

FRUCTUOSO, OBISPO DE TARRAGONA, Y AUGURIO Y EULOGIO, DIÁCONOS

Las *Actas de martirio* del *Eulogio* narran que el domingo los emperadores

obispo *Fructuoso* y sus diáconos *Augurio* y *Eulogio* narran que el domingo 16 de enero del año 259, bajo la persecución de Valeriano y Galieno, el gobernador de la provincia Tarraconense ordenó el encarcelamiento del obispo de la ciudad, Fructuoso, y de sus dos diáconos, Augurio y Eulogio.

En la cárcel recibieron la visita y la asistencia de la comunidad cristiana. También en la misma cárcel el obispo bautizó a un catecúmeno llamado Rogaciano. El 21 de enero, viernes, los mártires fueron conducidos a la presencia del gobernador Emiliano para ser juzgados. En un juicio

rápido e inflexible, el obispo y los diáconos fueron condenados a morir quemados vivos en el anfiteatro. La comunidad cristiana acompañó a los mártires al suplicio mientras rezaba por ellos. Fructuoso y sus diáconos, seguros de la salvación que les esperaba, se entregaron al martirio de una forma abnegada y valiente. Rezaron por la Iglesia universal y reconfortaron a la comunidad con la promesa de que nunca les faltaría pastor y que el amor y la promesa del Señor estarían siempre presentes. La comunidad cristiana recogió sus restos y los enterró en el cementerio del río Francolí.

La *Passio Fructuosi* debe entenderse como un documento literario cristiano en el que se funde el testigo directo de aquellos que presenciaron el proceso martirial de los santos tarraconenses, la consulta directa de las actas públicas del proceso por parte del redactor y un trasfondo piadoso añadido que terminó por dar forma a la narración. Son las actas martiriales más antiguas de la Península Ibérica.

Desde la época tardorromana el culto de san Fructuoso de Tarragona se extendió por todo el mundo romano, y a partir de la época medieval y moderna, por el resto del mundo. El culto más fuerte de san Fructuoso se encuentra en la actualidad en Cataluña, Aragón, Occitania y el norte de Italia. Además, también se documentan comunidades en Latinoamérica.



Oficina del Año Jubilar:
Seminario Pontificio de Tarragona
C. de Sant Pau, 4 - 43003 TARRAGONA
Telf.: + 34 977 233 412, ext. 245 - 977 252 186
Fax: + 34 977 251 847
D/e: ajubilar@arquebisbattarragona.cat
Web: <http://ajubilar.arquebisbattarragona.cat>

Oficina de Turismo:
C. Major, 39
43003 Tarragona
Telf.: + 34 977 25 07 95
www.tarragonaturisme.cat

Puntos de información turística
i Abierto todo el año
i Abierto de forma temporal
i Oficina del peregrino



Edita: Patronato Municipal de Turismo de Tarragona • Textos: Andreu Muñoz Melgar • Fotografías: Josep Ma Macías, MNAT/Ramon Comadó, Andreu Muñoz, Albert Sanahuja, Quim Vendrell • Diseño: Mira, Factoria de Disseny • Traducciones: Tarraco Translation • Impresión: I. G. Gabriel Gibert • D. L. T.657-2008
• Agradecimientos: Asociación Cultural Sant Fructuós

LA RUTA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS DE TARRACO



1750 ANIVERSARIO
DEL MARTIRIO DE SAN
FRUCTUOSO OBISPO Y
SAN AUGURIO Y SAN
EULOGIO, DIÁCONOS

SEAN BIENVENIDOS

Tarragona es una ciudad mediterránea situada junto al río Francolí con una población de unos 150.000 habitantes y una altitud media de setenta metros sobre el nivel del mar. Su clima benigno, su privilegiada posición geográfica y su carácter acogedor fueron alabados ya por los clásicos. El poeta romano Publio Virgilio decía, refiriéndose a la ciudad: "Pues mirad, me ha encantado su hospitalidad: creo que incluso para aquellos que han viajado mucho, es el más agradable de todos los lugares propios para el reposo".

Ocupada por los romanos en el siglo III a. de C., fue elevada, en el siglo I a. de C., a capital de la *Provincia Hispania Citerioris* o *Tarraconensis*; a raíz de este hecho, alcanzó gran poder y prestigio. En el siglo III se documenta una comunidad cristiana que irá cobrando una gran importancia a partir de la época tardorromana como sede metropolitana y primada. Tras la época visigótica y con la irrupción islámica la ciudad fue abandonada. A partir del siglo XII se llevó a cabo, de manera efectiva, su restauración. Fue en los siglos XIII y XIV cuando la ciudad experimentó un gran crecimiento y su gobierno municipal se hizo fuerte. A partir del siglo XV Tarragona experimentó una fuerte recesión. Durante la época moderna se consolidó como una importante plaza militar sufriendo las vicisitudes propias del momento (ataques de corsarios, pestes y las guerras de los Segadores y de Sucesión). En 1811 fue ocupada por los ejércitos napoleónicos tras un asedio feroz. Durante el siglo XIX experimentó una progresiva recuperación demográfica y económica.

En la actualidad, Tarragona se erige como un importante núcleo industrial, comercial y turístico de gran vitalidad. En el año 2000 sus monumentos romanos fueron declarados Patrimonio Mundial de la UNESCO. En el 2007 el papa Benedicto XVI concedió un año jubilar (2008-2009) a su iglesia diocesana con motivo de la celebración del 1750 aniversario del martirio del obispo Fructuoso y de sus diáconos Augurio y Eulogio, quemados vivos el 21 de enero del año 259 bajo la persecución de los emperadores Valeriano y Galieno.

La ciudad y su iglesia diocesana les invitan a conocer este magnífico patrimonio y a seguir las huellas de nuestros mártires a través de este itinerario.



1. Capilla de Sant Pau

Pequeña capilla construida en el siglo XIII y actualmente ubicada en el interior de uno de los claustros del Seminario Pontificio de Tarragona. Estaba vinculada a una comunidad denominada de Sant Pau formada por presbíteros enfermeros del hospital de los canónigos de la Seu. Es un espacio venerable que se ha convertido para la iglesia de Tarragona en un símbolo que evoca las raíces paulinas de las que participa la ciudad, según una antigua tradición.

«Así, pues, cuando habré cumplido esta misión y les habré consignado el fruto de la colecta, pasaré a visitaros de camino hacia Hispania.» (Rm. 15,28)



2. Capilla de Sant Frutuós en la catedral de Tarragona

Capilla renacentista mandada construir por el arzobispo Joan Terès y proyectada por el arquitecto Pere Blai. Las imágenes de los santos mártires son obra de Benet Baró de principios del siglo XVII. En el altar se conservan las reliquias de los santos mártires. Las modernas pinturas parietales son de Hermini Sentís y representan la historia de los mártires y la translación de las reliquias a Italia por san Próspero, último obispo de la Tarragona visigótica. La capilla cuenta con una cripta donde están enterrados el Cardenal de la Paz, Francesc d'Assís Vidal i Barraquer (1919-1943), y el arzobispo Josep Pont i Gol (1970-1983). En la misma cripta se erige la memoria del obispo auxiliar Manuel Borràs, martirizado en 1936.

En la época de san Fructuoso, en este espacio se ubicaba el área sagrada del *Concilium Provinciae*, presidida probablemente por el templo de Augusto. A pesar de que ignoramos el punto exacto donde se produjo el juicio y la condena de los mártires de Tarragona, el gran complejo del *Concilium Provinciae* podría haber sido el escenario de este proceso. En este espacio son especialmente evocadoras las palabras de las actas:

«El gobernador Emiliano dijo a Fructuoso: "¿Eres obispo?" Fructuoso respondió: "Sí, lo soy." Emiliano prosiguió: "Lo eras." Y ordenó que fueran quemados vivos.» (*Passio Fructuosi*, 2)



3. Torre del Pretorio y bóveda larga

Las estructuras del recinto del *Concilium Provinciae* o del foro provincial son el escenario arquitectónico del poder de Roma en Tarraco. El obispo de la ciudad, san Fructuoso, y sus dos diáconos, san Augurio y san Eulogio, fueron encarcelados el 16 de enero del año 259 por orden del gobernador Emiliano y posteriormente fueron juzgados. Los restos de este imponente edificio nos evocan el ambiente del juicio. En el interior del conjunto podemos acceder a la «bóveda larga», una bóveda de cañón de 93 metros de longitud que se encuentra en buena parte bajo la actual calle de l'Enrajolat. Inicialmente podría haber sido un almacén público agrícola (*horreum*), y con el imperio de Domiciano se aprovechó como estructura del circo romano. La bóveda limitaba con la plaza de la representación del *Concilium Provinciae*, el denominado foro provincial. Aunque desconocemos la ubicación de la cárcel de Tarraco que nos narra la *Passio Fructuosi* y arqueológicamente no la podemos identificar de ninguna manera con la «bóveda larga», este espacio y su atmósfera nos pueden evocar el ambiente que vivieron los santos mártires en la experiencia de su encarcelamiento.

«En cuanto llegaron, fueron encarcelados. Fructuoso, seguro y alegre por la corona a la que era llamado, rezaba sin parar.» (*Passio Fructuosi*, 1)

4. Anfiteatro

El anfiteatro era un edificio elíptico dedicado a ofrecer espectáculos de gladiadores. Tenía capacidad para aproximadamente 14.000 espectadores, y fue construido durante la primera mitad del siglo II d. de C. Durante el imperio de Heliogábalo, a principios del siglo III, el anfiteatro experimentó algunas reformas. Poco después, el 21 de enero del año 259, en la misma arena, el obispo Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio fueron quemados vivos. La iglesia de Tarragona construyó en el siglo VI una basílica en memoria de los mártires, posiblemente en el espacio preciso donde los santos fueron inmolados. Sobre esta construcción, en el siglo XII se erigió un nuevo templo bajo la advocación de Santa María del Milagro, tal y como documenta una bula del papa Anastasio IV, fechada en 1154. En el siglo XVI los frailes trinitarios levantaron un convento al lado del templo. La comunidad perduró en este espacio hasta el siglo XVIII.

«Así pues, de pie ante la puerta de la arena del anfiteatro, a punto de dirigirse hacia la corona inmarchitable más que hacia el suplicio, en presencia de los soldados beneficiarios -cuyo nombre



hemos mencionado antes- que vigilaban aunque fuera por razón de su oficio, Fructuoso, movido por el Espíritu Santo que hablaba y enseñaba, dijo de manera que lo oyeran tanto los soldados como nuestros hermanos: "Nunca os faltará pastor. Y no fallarán el amor y la promesa del Señor ni en este mundo ni en el otro, porque lo que se ve es breve como la debilidad de una hora". Así pues, habiendo consolado a la comunidad de hermanos, entraron en la salvación, dignos y felices de sufrir aquel martirio, porque recibían el fruto prometido en las Santas Escrituras.» (*Passio Fructuosi*, 3)



5. El camino hacia el cementerio

Suponemos que la procesión funeraria siguió una vía paralela a la línea marítima que le permitió llegar hasta la zona portuaria, donde las calles de servicio y las filas de almacenes del puerto facilitaban la discreción oportuna hasta llegar a la vía del Francolí y a la finca escogida para la *depositio*. Un recorrido aproximativo por las calles actuales de Tarragona nos llevaría a salir del anfiteatro, a bajar por el vial William J. Bryant en dirección a la estación de ferrocarriles y a tomar la calle Reial para subir la avenida Vidal i Barraquer hasta la zona del cementerio paleocristiano.

«Al caer la noche corrieron hacia el anfiteatro, llevando vino para apagar los cuerpos todavía medio quemados. Hecho esto recogieron las cenizas, cada uno de ellos tantas como le fue posible.» (*Passio Fructuosi*, 6)

6. Área funeraria del Francolí

En esta zona la comunidad cristiana de Tarraco enterró a los santos mártires. El espacio adquirió mucha importancia para la iglesia local, y los fieles mostraron un gran interés por buscar la proximidad con las reliquias de los mártires (*tumulatio ad sanctos o martyres*). Ya a finales del siglo IV o principios del V se construyó una gran basílica con baptisterio para venerar las reliquias de los mártires. También en el siglo V, a unos 200 metros de aquella, se erigió un nuevo conjunto basilical que se inspiraba en la estructura arquitectónica de San Pedro del Vaticano, erigida por el emperador Constantino. Hay que pensar, pues, que toda esta zona tuvo una extraordinaria importancia para la iglesia de Tarragona generada como consecuencia del culto martirial de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio.



«Fructuoso y sus diáconos, que llevaban puestas las ropas de la promesa divina, se aparecieron igualmente a Emiliano, quien los había condenado. Y lo amonestaron, reprochándole que de nada le había servido lo que había hecho. Pues él, que creía haberlos desposeído para siempre de sus cuerpos aquí en la tierra, ahora los contemplaba glorificados.» (*Passio Fructuosi*, 7)

7. Villa romana de Centelles

Este conjunto formado por los restos de una villa romana del siglo I a. de C. se encuentra ubicado en la población de Constantí, a unos ocho kilómetros de Tarragona y al lado del río Francolí (antiguo *Tulcis*). A mediados del siglo IV la villa experimentó una serie de reformas. Así, se creó una gran sala de planta centrada rematada en cúpula y decorada con un fastuoso mosaico. Entre las distintas escenas que aparecen en él (caza, figuraciones de las estaciones, personajes entronizados...) destacan escenas bíblicas (Adán y Eva, Jonás, los tres hebreos en Babilonia, el profeta Daniel, el Buen Pastor, la resurrección de Lázaro...) con un claro significado escatológico y salvífico. Es uno de los testimonios más impresionantes del arte paleocristiano en el mundo romano. Aunque desconocemos la titularidad y la funcionalidad del edificio, algunos autores señalan un uso funerario a la manera de un gran mausoleo, y otros lo consideran un ámbito profano a modo de una gran sala de recepción de invitados. En cualquier caso, el propietario del edificio fue un gran terrateniente cristiano. Este conjunto evidencia que la iglesia de Tarraco sobrevivió a la persecución de Valeriano.

«Oh mártires bienaventurados, probados en el fuego como oro precioso, revestidos con la coraza de la fe y el yelmo de la salvación, coronados con la diadema real y la corona inmarchitable por haber pisado la cabeza del diablo. Oh mártires bienaventurados, que merecieron una digna estancia en el cielo, y ahora están a la diestra de Cristo, bendiciendo a Dios Padre Omnipotente, y Jesucristo, su Hijo, y el Espíritu Santo. Amén.» (*Passio Fructuosi*, 7)

